

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Deshaciendo el género: elecciones vocacionales y trayectorias educativas hacia un mayor grado de habitabilidad.

Rossi, María Florencia.

Cita:

Rossi, María Florencia (2020). *Deshaciendo el género: elecciones vocacionales y trayectorias educativas hacia un mayor grado de habitabilidad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/809>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/fb0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESHACIENDO EL GÉNERO: ELECCIONES VOCACIONALES Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS HACIA UN MAYOR GRADO DE HABITABILIDAD

Rossi, María Florencia

Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Diversas investigaciones dan cuenta de cómo el género tiene una incidencia en las trayectorias educativas y elecciones vocacionales de lxs adolescentes y jóvenes. La feminización de las profesiones es un fenómeno que da cuenta de la existencia de campos ocupacionales asociados a tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres. La Orientación Vocacional, desde un Paradigma Crítico, debe buscar desarmar las lógicas de poder genéricas, que coaccionan a lxs sujetos en sus elecciones personales. El objetivo de este trabajo es el de proponer un marco teórico para nuestra labor como orientadores, movilizándolo la de-construcción del género en nuestra profesión. En este sentido, nuestra práctica debería promover un espacio para que lxs consultantes cuestionen los estereotipos de género en torno a sus elecciones vocacionales. Por otro lado, planteo la necesidad de desarrollar nuevos dispositivos que promulguen la visibilización de nuevas imágenes profesionales, así como también darle un mayor peso a la difusión de las trayectorias de mujeres y disidentes en los campos ocupacionales tradicionalmente masculinizados. La propuesta es la de armar contra-relatos que faciliten el acceso a nuevas imágenes profesionales con las cuales, adolescentes y jóvenes, se puedan identificar a la hora de elegir.

Palabras clave

Orientación Vocacional - Género - Trayectorias educativas - Paradigma crítico

ABSTRACT

DECONSTRUCTING GENDER: VOCATIONAL CHOICES AND EDUCATIONAL TRAJECTORY TOWARDS A GREATER DEGREE OF HABITABILITY

Several studies show how gender influences educational trajectories and vocational choices of adolescents and young people. Feminization of professions is a phenomenon that shows the existence of occupational fields associated with tasks traditionally assigned to women. Vocational Guidance, from a critical standpoint, must seek to undo gender power logics, which coerce the subjects in their personal choices. The aim of this paper is to propose a theoretical framework for our work as counselors, in order to deconstruct gender in our profession. In that respect, our practice should provide a place for consultants to

question gender stereotypes linked to their vocational choices. Furthermore, I suggest developing new devices that promote the visibility of new professional images, as well as giving importance to the dissemination of women and LGBTQ+ trajectories in traditionally masculinized occupational fields. The proposal is to gather counter-accounts that facilitate access to new professional images adolescents and young people can identify with when they are choosing.

Keywords

Vocational Guidance - Gender - Educational trajectory - Critical paradigm

Los significados de la palabra “Orientación” y “Vocacional” se han ido modificando a lo largo del tiempo, pero aún hoy nos permiten referirnos acerca de un qué hacer profesional. Así, la Orientación Vocacional puede ser entendida como un *significante*, palabra que remite a un significado compartido socialmente (Rascovan, 2016). En su origen, la palabra Orientación se relacionaba con la palabra “orientar”, que es la acción de disponer algo en una posición determinada respecto a los puntos cardinales, siendo el referente primordial el oriente, el lugar por donde sale el sol (Emmanuele y Capeletti, 2001). Las prácticas profesionales que se sostienen desde esta concepción, parten del supuesto de que hay un objetivo al cual el sujeto puede arribar si un profesional lo encamina -ubicando al orientado en un lugar pasivo-.

Para el presente trabajo me posicionaré desde el Paradigma Crítico, opuesto al citado anteriormente. El mismo busca generar pensamientos y acciones críticas. En su articulación con la dimensión clínica, este posicionamiento busca acompañar al sujeto frente al imperativo de elegir. La subjetividad del consultante se considera central, siempre en la interacción con las condiciones socio-históricas de la época en la cual vive. Como sostiene Rascovan (2016), este posicionamiento permite la reflexión sobre las *problemáticas vocacionales*, entendidas como aquellas que se encuentran implicadas en la elección de un hacer y en la construcción de las trayectorias educativas. Se considera como “hacer” a todas aquellas actividades, como el trabajo o el estudio, que en nuestra sociedad cobran centralidad por el anclaje social y los procesos de inclusión que promueven

en los sujetos.

Respecto de las elecciones, se parte del supuesto de que en las mismas se ponen en juego factores singulares y propios pero también externos y colectivos. En este sentido, se resalta como fundamental considerar las lógicas de poder y biopoder que coaccionan a lxs sujetos en sus elecciones personales (Foucault, 1977). La propuesta es la de abrir preguntas sobre el contexto, sobre aquellas variables económicas, culturales y genéricas que generan la oferta de lo posible o no, en relación al campo académico y laboral. Como sujetos sociales ¿podemos decir que nuestros gustos e intereses son totalmente personales? ¿Pueden nuestros deseos variar de acuerdo a lo que la sociedad estipula como esperable? ¿Cualquier cosa que desee podré conseguirla? ¿Seré bien recibidx en cualquier carrera o profesión?

En el presente trabajo me propongo reflexionar sobre la labor profesional de lxs orientadores, en tanto distintas investigaciones dan cuenta de cómo el género tiene incidencia directa en las trayectorias educativas y elecciones de lxs adolescentes y jóvenes (Pozzio, 2012). Por un lado, resalto la importancia de generar nuevas estrategias de trabajo en nuestra labor como orientadores **que puedan de-construir el género**. En este sentido, nuestras prácticas profesionales deben invitar a lxs consultantes a cuestionar los estereotipos de género en torno a las profesiones y ocupaciones. Por otro lado, sostengo la necesidad de desarrollar nuevos dispositivos que promulguen la visibilización de profesionales mujeres y disidentes en los campos ocupacionales tradicionalmente masculinizados.

Deshaciendo el género: hacia un mayor grado de habitabilidad

A lo largo de la historia se desarrollaron distintas definiciones sobre el sexo y el género y cómo distinguir uno de otro. Hay quienes creen en la identidad existente entre ambos conceptos y sostienen una linealidad causal entre el sexo anatómico, el género y la sexualidad. Otrxs autores disienten, entre ellos Judith Butler, autora a quien adhiero en su marco teórico. Estas nuevas concepciones entienden al género como un sistema de reglas, convenciones, normas sociales y prácticas institucionales que producen performativamente al sujeto. En este sentido, el género no es una esencia o verdad psicológica, sino una práctica discursiva y corporal performativa, a través de la cual el sujeto adquiere inteligibilidad social y reconocimiento político (Preciado, 2008). El concepto de performatividad, clave en el desarrollo teórico de Butler, supone entender que el género es un tipo de actuación.

A partir de esta introducción, podemos pensar qué ocurre cuando la sociedad en la que vivimos nos impone normas restrictivas respecto del género y la sexualidad. Cuando la división binaria entre hombre y mujer establece normas sobre cómo es esperable que unx se vea y actúe, siendo de una u otra forma. Butler expone que, en algunas ocasiones, la concepción normativa del género puede deshacer a la propia persona al socavar

su capacidad de continuar habitando una vida llevadera (Butler, 2006). Así, la vida es más vivible cuando no está restringida por categorías que no funcionan para nosotrxs. En tanto vivimos en sociedad, buscamos continuamente el reconocimiento social para subsistir. ¿Qué ocurre entonces cuando para poder obtener ese reconocimiento social debemos pagar con nuestro deseo, con nuestro ser? ¿Cómo reconocer los cuerpos cuando no se ajustan a las normas sociales que determinan cómo deben encontrarse? Butler sostiene que si bien puede ser difícil revisar ideas naturalizadas sobre género y sexualidad, **estos debates teóricos son importantes** cuando existen personas que viven por fuera de la norma o en situaciones precarias y luchando por su reconocimiento (Butler, 2015). Es por esto que la propuesta es deshacer, desmontar concepciones previas sobre el propio ser, con el fin de inaugurar una concepción relativamente nueva que tiene como objetivo lograr un **mayor grado de habitabilidad**. Asumir que el género implica únicamente lo masculino o femenino es no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste y que las permutaciones del género forman parte del mismo aunque no cuadren con lo binario (Butler, 2006).

¿Qué entender como una *vida habitable*? Para Butler, esto implicaría varios grados de estabilidad. Si no hay categorías de reconocimiento, no hay vida habitable; tampoco si dichas categorías constituyen una restricción no llevadera para el sujeto. Las normas y convenciones de género se distinguen entre aquellas que permiten a la gente respirar, desear, amar y vivir y aquellas que restringen las condiciones de vida. A veces, funcionan de ambas formas a la vez y a veces de una manera para un grupo y de otra manera para otro grupo. La propuesta es dejar de legislar para todxs lo que es habitable solo para algunxs e intentar no proscribir lo que es invivable para otrxs (Butler, 2006).

Biopoder y Deseo de Reconocimiento en las Elecciones Vocacionales

Uno de los conceptos que utilizaré para repensar las Elecciones Vocacionales es el de biopoder. Lo encontramos entrecruzado con las conceptualizaciones de género en el desarrollo de Preciado (2008), quien plantea que el género no es ni un concepto ni una ideología ni una performance, sino una ecología política. La certeza de ser hombre o mujer es una ficción somático-política, en tanto es producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo, de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas. El género, dese esta concepción es entendido como un programa operativo a partir del cual se construye la subjetividad y afectividad de una persona, bajo el cual se producen las formas que tomarán los deseos, acciones, creencias, identidades. Son las tecnologías de género las que operan socialmente produciendo sujetos de enunciado y acción. En el desarrollo teórico de Preciado hay una fuerte impronta del concepto de *Biopoder* de Foucault - esa forma del poder que es difusa y que desborda

lo jurídico y punitivo, siendo una fuerza que penetra y constituye el cuerpo del individuo moderno-. Preciado encuentra, como una de las formas dominantes de la biopolítica, lo que denomina *sexopolítica*; que el sexo, la sexualidad y la raza son ficciones somáticas, no porque no tengan realidad material, sino porque su existencia depende de la repetición performativa de procesos de construcción política. De esta forma, los discursos sobre la masculinidad y la femineidad se transforman en agentes de control y modelización de la vida. Las elecciones vocacionales se relacionan íntimamente con las modalidades en que lo masculino y lo femenino se desarrollaron históricamente. Lo construido culturalmente penetra así la singularidad de los sujetos, construyendo cuerpo y subjetividad e influyendo en las elecciones “singulares”.

El otro concepto que utilizaré es el de Deseo de Reconocimiento en su relación con las Elecciones Vocacionales. De acuerdo a lo que se ha expuesto anteriormente, podría decirse que como sujetos humanos no nos hacemos en soledad y ahora, agregaré, nuestro género tampoco se hace en solitario, sino con y para lxs otrxs. Esto es así en tanto que los términos que configuran nuestro propio género se hallan, desde el inicio, fuera de nosotros mismos, en la sociedad. Butler (2006) afirma que incluso el deseo es constitutivo del género y por lo tanto tampoco se puede separar fácilmente uno de otro. “(...) las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad (...) La viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales” (Butler, 2006: 14). El deseo se enlaza entonces con el reconocimiento: es siempre un *deseo de reconocimiento*. La importancia de esta disquisición radica en el hecho de que únicamente nos constituimos como seres sociales viables a través de la experiencia de reconocimiento y que, el deseo, lejos de constituirse en la individualidad se corresponde con las normas y convenciones de la sociedad en que vivimos. Entonces ¿Podemos decir que nuestros gustos e intereses son totalmente personales? ¿Pueden nuestros deseos variar de acuerdo a lo que la sociedad estipula como esperable? De acuerdo a lo expuesto anteriormente, los gustos e intereses deben pensarse influidos y limitados, socialmente, por aquello que se considera “normal” para determinadxs sujetos.

Si a esto sumamos que el género se construye y a él se asocian y naturalizan determinadas formas de ser, sentir y hacer, se puede suponer entonces que nuestro deseo está moldeado por los estereotipos de género dominantes. Son estos términos los que confieren la cualidad de humanos a ciertos individuos y privan a otrxs de la posibilidad de alcanzar dicho estatus, conduciéndolxs a un orden de vida inviable. Preciado (2008) expone así algunos códigos semióticos técnicos para la femineidad y masculinidad en la era actual: se asocia a la mujer con ser una mantenida, saber contenerse, resignarse, la depilación, la depresión, la sonrisa, etc. Si decimos que dichas configuraciones tienen su impacto en las diversas maneras de ser y desear de

los sujetos, se puede vislumbrar la influencia que las mismas tendrán a la hora de elegir un hacer -estudio, trabajo u otros-. Se delinea una pregunta que cobra relevancia para nuestra práctica como Profesionales de la Orientación: “Si deseo de una cierta manera, ¿seré capaz de vivir? ¿Habrá un lugar para mi vida y seré reconocible para los demás, de los cuales dependo para mi existencia social?” (Butler, 2006: 15).

Sobre las Elecciones Vocacionales, diversas investigaciones dan cuenta de cómo los ámbitos profesionales y ocupacionales consagran, reproducen y/o transforman las relaciones de género (Pozzio, 2012). La construcción de imaginarios, en torno a las profesiones, tiene peso en los individuos pertenecientes a una sociedad. Los imaginarios se ven influidos tanto por el mercado de trabajo como por las oportunidades educativas. Por ejemplo, en el campo ocupacional la desigualdad se pone de manifiesto tanto en la presencia de segmentaciones horizontales -por rama y tipo de ocupación- como verticales -por niveles de jerarquía-. Las mujeres, en pocas ocasiones ocupan cargos jerárquicos, a pesar de estar mejor formadas que los varones. Por otro lado, podemos encontrar profesiones ocupadas en mayor parte por mujeres, en vías de femineización -a nivel cuantitativo- o consideradas como femineinas -a nivel cualitativo-. Son los casos de las maestras, trabajadoras sociales, enfermeras, obstétricas y demás profesionales de la salud. Evidentemente, hay algo de las tareas a realizar en esas profesiones que se relaciona con aquellos roles de género que han sido tradicionalmente asignados a las mujeres. Así, las profesiones más realizadas por mujeres son aquellas que se asocian a roles que implican el cuidado -profesiones de la salud- y la educación (Pozzio, 2012).

Conclusión: sobre cómo repensar las intervenciones en la Orientación Vocacional y Educativa

En primer lugar, creo que lxs orientadores debemos asumir la responsabilidad que implica el encuentro con un otrx, poniendo en jaque las diversas representaciones que traemos sobre el género. La clasificación de los sujetos en los géneros masculino y femenino no es natural; tampoco que los varones actúen de determinadas maneras, ni que las mujeres ocupen ciertos roles. Más bien, podríamos pensar que las cosas son así en esta sociedad y en este momento histórico y nada dice que no podrían ser de otra forma (Marqués, 1982). La propuesta es que, como Profesionales de la Orientación, podamos desnaturalizar el pensamiento de lo Uno, donde el ser es determinado y sólo puede pensarse en lógicas identitarias -lógicas en las que las representaciones sobre el mundo tienen como referencia un *modelo* a seguir-. Esto es importante, en tanto la forma en que se construye la diferencia es inseparable de cómo se constituye la identidad. Para la lógica de lo Uno, quien que se aleja de la norma es un extranjero, un otrx. Donde sigamos pensando la diferencia como el negativo de la identidad, colaboraremos en la institución de una desigualdad; perspectiva que históricamente ha sostenido dispositivos de discriminación y exclusión durante

mucho tiempo (Fernández, 2009).

Nuestra tarea es acompañar a lxs consultantes en la elección de un hacer y/o en sus trayectorias educativas. No debemos olvidar que estas personas se han constituido en sociedad y por ello sus elecciones se encuentran en gran medida determinadas por la mirada del otrx -así también por el mercado y la oferta, variables económicas, sociales y políticas que se ponen o no a disposición del deseo del sujeto-. Debemos estar particularmente atentos a la coyuntura que se produce cuando lxs consultantes, siguiendo su deseo, eligen escenarios donde el reconocimiento del otrx se vuelve difícil -por alejarse de lo esperado, de lo "normal"- . Quizá parte de nuestra tarea, si estamos insertos en circuitos institucionales, sea generar espacios educativos más habitables para la diversidad. Inventar puntos de fuga que posibiliten nuevas formas de reconocimiento -ya no entendida desde una lógica de lo Uno, desde la heteronormatividad-. La Orientación Vocacional es un espacio privilegiado para acompañar al otrx, desde una reflexión crítica sobre las condiciones epocales y de género, sobre las posibilidades y limitaciones que las mismas imponen e instituyen a la hora de elegir un hacer. Es en este sentido que creo que nuestra práctica debe abordar las temáticas de género para la liberación de lxs consultantes.

En último lugar, quiero proponer a lxs colegas la invención de nuevos dispositivos, sea en la clínica individual o grupal, en el ámbito laboral o educativo, que promulguen la visibilización de nuevas imágenes profesionales. Que se incluyan, sobre todo, las figuras de mujeres y disidentes en los campos ocupacionales tradicionalmente masculinizados. Es necesario que empecemos a armar contra-relatos, que facilitemos el acceso de lxs adolescentes y jóvenes a nuevas imágenes profesionales con las cuales se puedan identificar. Esto es posible priorizando, siempre que sea posible, la pluralidad de voces; tanto en charlas o talleres de orientación, como en las publicidades o difusiones que hagamos. Comencemos a mostrar otras figuras, no masculinos, con los que poder identificarse al momento de realizar una Elección Vocacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.
- Butler, J. (2015, 16 de septiembre). Cuerpos que todavía importan. Conferencia UNTREF [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-UP5xHhz17s>
- Emmanuele, E.S. y Cappeletti, A. (2001). Las prácticas sociales y su historicidad. En *La vocación. Arqueología de un mito*. Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial.
- Fernández, A. M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas (Colombia)*, vol. 30, 22-23.
- Foucault, M. (1977 [2007]). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (31a. edición). México: Siglo XXI.
- Marqués, J. V. (1982). Casi todo podría ser de otra manera. En *No es natural - Para una sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Anagrama.
- Pozzio, M. (2012). *Análisis de género y estudios sobre profesiones: propuestas y desafíos de un diálogo posible -y alentador-*. Buenos Aires, Argentina: Programa Interuniversitario de Historia Política, Universidad Nacional de La Plata.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonki*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Rascovan, S. (2008). Reflexiones sobre la Orientación Vocacional Educativa y Tutorías en Argentina. En H. Magaña Vargas y J. Hernández Garibay. (Ed.), *Retos Educativos para el siglo XXI*. México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.